



Límites al concepto de salud mental:

Álvaro Uribe ¿enfermo mental o agente letal?

Mg Edgar Barrero Cuellar

Director Cátedra Libre Martín-Baró

Secretario General Ulapsi

En un reciente artículo del periódico El País, la psicóloga clínica Gloria Hurtado, asevera de forma categórica que el expresidente Álvaro Uribe es un enfermo mental por la forma como ha manipulado y utilizado a dos mujeres para sus fines personales. Así escribe esta investigadora colombiana de forma valiente: *“Considero a Álvaro Uribe un hombre enfermo mentalmente, con un comportamiento patológico: el narcisismo es una enfermedad y él es un individuo que se considera ‘dios’ indispensable, mesiánico y siempre acertado. Un narciso es un seductor, un vampiro afectivo, totalmente encantador, “nunca pierde” y es capaz de cualquier accionar con tal de salirse con la suya. ¿Por qué dos mujeres como María del Pilar Hurtado y Yidis Medina ‘caen’ en su telaraña? ¿Qué tienen en común?”*¹

Hay mucho de cierto en estas palabras desde una perspectiva eminentemente psicológica. Pero ¿qué sucede si a esta visión psicologista le agregamos una mirada política? Veamos:

1. Algunos ejemplos históricos de personas consideradas como enfermas mentales por los mismos síntomas que la autora del artículo coloca en la personalidad de Álvaro Uribe, tienen una característica común: su ligazón con el poder autoritario, ultraconservador y potencialmente generador de terror a gran escala. Es cierto que en ellos es prominente ese rasgo narcisista que los lleva a un afán desenfadado de protagonismo a cualquier costo. Pero también es cierto que tienen perfecta conciencia de clase del daño que quieren hacer, contra quienes lo quieren hacer y de que formas lo quieren hacer. Está comprobado que dicha plena conciencia de su actuar está ligada a poderosos intereses económicos internacionales.
2. De hecho se sabe que organismos como la CIA realizan cuidadosos estudios psicológicos para elegir a sus aliados en distintas esferas de la vida política de los países que están siendo saqueados por los EEUU. Justamente, una de las características que más buscan son personas con este tipo de inclinaciones narcisistas que no tienen ningún reparo en utilizar cínicamente a otros seres humanos, tal como ha sucedido con las dos mujeres que menciona la autora del

¹ <http://www.elpais.com.co/elpais/opinion/columna/gloria-h/dos-mujeres-uribe>



artículo. No cabe duda que Álvaro Uribe es un excelente prototipo en este caso. Pero no podemos reducir el problema de este oscuro personaje a una enfermedad mental.

3. Entre otras cosas, porque al llamar loco o enfermo mental a alguien que está siendo investigado por una horrenda masacre como la del Aro², es otorgarle un favor desde la psicología en su defensa. En cambio, sí habría que utilizar el saber psicológico para develar las razones que se esconden detrás del personaje o la máscara de este señor dedicado cien por ciento a generar el odio, la intransigencia y las violencias al interior del pueblo colombiano y fuera de él como ocurre con sus constantes ataques al pueblo venezolano.
4. Hoy en día se encuentran personajes que de verdad se creen dioses salvadores y hasta ahora no se les acusa de enfermos mentales. Invaden países, masacran millones de seres humanos, destruyen culturas milenarias e inoculan todo tipo de venenos mediante una perversa combinación de guerra biológica y operaciones de tortura psicológica. ¿Son enfermos mentales? No. Todo lo hacen mediante una cuidadosa planeación, financiación, ejecución y ocultamiento meticuloso de la verdad. Son agentes letales de un sistema mundo capitalista con plena conciencia del sufrimiento que causan diariamente a millones de seres humanos.
5. Uribe es uno de ellos. Un agente letal y contaminante con la misión de generar climas masivos de zozobra, miedo y terror en la América Latina. Por ello ataca sin pudor el proceso de paz y defiende cínicamente a delincuentes de todos los tamaños. Los mismos que un día tuvo en su gabinete de gobierno.
6. Quizás la diferencia se podría encontrar en el hecho de que un enfermo mental tiende a perder la noción de realidad y un agente letal tiene perfectamente claro lo que quiere hacer y contra quien lo quiere hacer.
7. Un agente letal es hábil con la palabra, la seducción y el chantaje emocional. Tiene razón la autora cuando menciona que Uribe es un <<vampiro afectivo y un encantador>>. Pero estas habilidades propias de la guerra psicológica son utilizadas con todo el mundo y no sólo con estas dos mujeres como lo son María del Pilar Hurtado y Yidis Medina contra la cual se ensaña impunemente.
8. Es muy peligroso para una sociedad patologizar y psicologizar comportamientos políticos como la intención de hacer daño a otros seres humanos mediante la planeación detallada de estrategias como la celada premeditada y la utilización de los organismos del Estado para violar la intimidad sagrada de las personas o para engañar a millones de seres humanos haciéndoles creer que su gobierno estaba ganando la guerra contra la guerrilla, cuando lo cierto es que fabricaba desmovilizaciones a gran escala (léase Cacique Gaitana) o asesinaba miles de

² <http://www.verdadabierta.com/justicia-y-paz/juicios/607-bloque-mineros/5598-el-aro-la-masacre-por-la-que-ordenan-investigar-a-alvaro-uribe>



jóvenes de sectores populares para hacerlos pasar por guerrilleros muertos en combate.

9. Si bien es cierto que estos personajes pueden llegar a tener características propias de las llamadas enfermedades mentales, no se puede confundir con los usos políticos, ideológicos, psicológicos y militares que ellos hacen del poder para seducir y someter a grupos considerables de seres humanos y llevarlos hasta la muerte misma mediante su manipulación mental y espiritual.
10. Ni Uribe es un enfermo mental ni sus cómplices que han sido descubiertos hasta ahora son retrasados mentales. Al contrario, lo que allí se configura es una lamentable escena de micro fascismos criollos combinados con los valores propios de las mafias nacionalistas que han hecho carrera en la vida política del país. Por eso entre ellos es normal fugarse de la justicia, traicionar a sus mejores amigos, acusar a inocentes, enlodar a figuras políticas contradictorias y sobre todo exitosas éticamente; y si es el caso, ordenar distintas formas de tortura psicológica y material contra todo aquello que se cruce en su camino.